Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Sistema de Información Científica

Uriarte Arciniega, Juan de Dios

LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN SITUACIONES CATASTRÓFICAS Y DE EMERGENCIA

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 687-693
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832324073



International Journal of Developmental and Educational Psychology,
ISSN (Versión impresa): 0214-9877
fvicente@unex.es
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

¿Cómo citar? | Número completo | Más información del artículo | Página de la revista

www.redalyc.org
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Psicología positiva y sus dificultades
INFAD, año XXII
Número 1 (2010 Volumen 1)
© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877

LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN SITUACIONES CATASTRÓFICAS Y DE EMERGENCIA

Juan de Dios Uriarte Arciniega
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad del País Vasco. Avda de Ramón y Cajal 72. 48014. Bilbao. Tel. 946014598. email: juandedios.uriarte@ehu.es

INTRODUCCION

La personas y las colectividades estamos expuestas a numerosas situaciones traumáticas que amenazan la vida, la salud, el bienestar individual y el desarrollo social, y en ocasiones las amenazas y necesidades son superiores a la capacidad individual de afrontamiento y requieren de medios extraordinarios (Olabegoya, 2006) Los riesgos de catástrofes, los desastres, sean de origen natural o originados por personas son principalmente sucesos sociales en cuanto que implican a las personas como agravantes de sus causas y de sus consecuencias (Páez, Fernández y Martín, 2001; San Juan, 2001), y se distribuyen de forma desigual según zonas geográficas y según distintos niveles de desarrollo social, pero en todas partes hay una mayor sensibilidad por los daños materiales y humanos de las catastrotes, junto con la preocupación y la demanda de mayores niveles de seguridad y protección de las personas y de sus condiciones de vida.

Desde hace algunos años se viene señalando que uno de los objetivos de las actuaciones en materia de Protección Civil, en la perspectiva de la reducción de los riesgos de desastres y de su impacto en las sociedades, es el aumento de la resiliencia social o resiliencia comunitaria. Así se concluyó, por ejemplo, en la Conferencia mundial sobre Reducción de Desastres Naturales, el Marco de Acción de Hyogo, Japón en 2005, y en la Declaración de Kingston en el 2005, idea que va calando en las Direcciones de Protección Social y Emergencias a nivel estatal y de las Comunidades Autónomas.

En este contexto, el objeto de la comunicación en profundizar en significado de la resiliencia comunitaria, indicar los pilares en los que se sustenta para hacerla más fuerte, llamar la atención sobre algunas circunstancias que la dificultan, y en definitiva indicar la manera de reducir las fuentes de vulnerabilidad social y fortalecer a las propias comunidades para que aumenten la conciencia y los medios de la autoprotección, asuman mayor protagonismo en la gestión de los riesgos y en la recuperación de las crisis. Se trata de dar respuesta desde la comunidad a las necesidades de protección y a las situaciones de emergencia en conjunción con las respuestas profesionales e institucionales (bomberos, policías, personal sanitario, voluntariado).

La idea principal que subyace es que el aumento de los recursos materiales, la mejora de la cualificación de los técnicos en emergencia y protección civil y los procedimientos de información y de coordinación no son suficientes para prevenir, proteger y preparar a una comunidad, un país para un desastre mientras se mantengan o se incrementen los contextos de vulnerabilidad social, ambiental e institucional.

EL SIGNIFICADO DE LA RESILIENCIA

El término resiliencia es probablemente uno de los que más crecido en las últimas décadas. Google identifica 267.000 registros con el término en español, Resiliencia, y 8.760.000 con el término en inglés, Resilience. Cerca de 4.000 se obtienen con las palabres exactas de búsqueda "resiliencia comuniatria" y más de 85.000 registros se obtienen a partir de "community resilience". Otras combinaciones de términos relacionados proporcionarían muchos más registros.

El término resiliencia procede del latín, de resilio (re salio), que significa volver a saltar, rebotar, reanimarse. Se utiliza en la ingeniería civil y en la metalurgia para calcular la capacidad de ciertos materiales para recuperarse o volver a su posición original cuando han soportado ciertas cargas o impactos que los deforma. Por extensión, la resiliencia podría representarse como la modificación que sufre un objeto que recibe un impacto (una pelota lanzada contra una pared), la capacidad para sobreponerse y en ocasiones para salir lanzada (rebotada). En ecología el término describe la capacidad de ciertos ecosistemas para absorber y adaptarse a los cambios, manteniendo su estado habitual de funcionamiento.

Las ciencias sociales incorporaron el término a partir de los años 80 para describir a personas capaces de desarrollarse psicológicamente sanos a pesar de vivir en contextos de alto riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o colectivos que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente, de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas, en especial catástrofes naturales, epidemias, guerras civiles, deportaciones, campos de concentración (Rutter, 1993, Werner, 2003).

Esta característica de las personas y de los pueblos ha estado presente seguramente desde los orígenes de la especie humana, pero no ha sido hasta los años ochenta cuando se le ha analizado científicamente. Los historiadores la han reflejado al describir las maneras en que las personas y los pueblos afrontan las adversidades y progresan culturalmente. Digamos que desde siempre las personas han tenido enormes mecanismos de resistencia a la adversidad, ha sido capaz de superar situaciones muy difíciles y tal vez por eso ha evolucionado tanto (Rojas Marcos).

La idea de la resiliencia ha reforzado la perspectiva más actual, contextual y sistémica del desarrollo humano a nivel individual y social. Afirma que una vida difícil, precaria y conflictiva no conduce de forma inevitable hacia la desadaptación y los trastornos psicológicos. Frente a los determinismos biológicos y medioambientales, la perspectiva de la resiliencia destaca la complejidad de la interacción humana y el papel activo/protagonismo del individuo en su desarrollo. Del mismo modo, insiste en que los contextos desfavorables y las catástrofes colectivas no afectan a todas las personas por igual: las personas responden de manera diferente a los conflictos y al estrés. La resiliencia no está en los seres excepcionales sino en las personas normales y en las variables naturales del entorno inmediato. Por eso se entiende que es una cualidad humana universal presente en todo tipo de situaciones difíciles y contextos desfavorecidos, guerra, violencia, desastres, maltratos, explotaciones, abusos, y sirve para hacerlos frente y salir fortalecido e incluso transformado de la experiencia (Vanistaendel, 2002).

Existen diversas definiciones de la resiliencia que se pueden agrupar en tres categorías.

A.- La Resiliencia como *estabilidad.*

Entiende la resiliencia como *RESISTENCIA*, o la capacidad de permanecer integro frente al golpe o de soportar una situación difícil, de ser capaz de vivir y desarrollarse con normalidad en un entorno de riesgo que genera daños materiales y estrés. También se entiende como resiliencia la capacidad de asimilar /absorber daños de cierta magnitud y a pesar de ello permanecer competente.

2.- La resiliencia como *recuperación.*

Se refiere a la capacidad para volver al estado original, tener una vida significativa, productiva, de normalidad, después de alguna alteración notable o daño debido a alguna situación adversa. Aquí se incluye la dimensión temporal en la superación de las dificultades. Una persona o colectivo que se recupera con prontitud sería considerada más resiliente que aquella potra que necesita más tiempo o la que difícilmente se recupera a pesar del tiempo transcurrido.

La perspectiva de la resiliencia parte de la idea de que todas las personas y los grupos humanos tienen dentro de sí elementos que le llevan a su desarrollo, a la normalidad, al equilibrio cuando estos han sido alterados.

3.- La resiliencia como *transformación.*

Implica una dimensión más compleja según la cual las personas son capaces de resistir, proteger su integridad a pesar de las amenazas y además salir fortalecidas, transformadas positivamente por la experiencia. Incluye los procesos de regeneración, reconversión, reorganización personal y en su caso social, la apertura a las nuevas oportunidades surgidas a raíz de la crisis (ecológicas, industriales). Esta perspectiva enfatiza las capacidades de las personas para la adaptación a los cambios, la capacidad de aprender, la creatividad, la orientación hacia el futuro, las fortalezas y oportunidades, más que los peligros y las debilidades. En algunos casos los desastres pueden llevar a ser oportunidades para cambiar o mejorar las deficientes condiciones de vida de los afectados (Olabegoya, 2006).

LA RESILIENCIA COMUNITARIA

Con un origen latinoamericano, donde a los desastres naturales se ha añadido la pobreza y la desigualdad, la resiliencia comunitaria es aún un concepto mas reciente que la resiliencia individual y se refiere a aspectos de afrontamiento de los traumas y conflictos colectivos por los grupos humanos, en los cuales influyen otros aspectos psicosociales además de las respuesta individual al estrés.

La comunidad se entiende que es una entidad social con mayor significado que el nº de personas localizadas en un territorio. Son individuos que además de eso mantienen entre sí relaciones humanas y económicas, comparten ideas, valores, costumbres, metas, instituciones y servicios con distinto grado de conformidad y de conflicto. Estas variables determinan en gran medida tanto las fortalezas como la vulnerabilidad, y consecuentemente también inciden en el impacto social de los desastres y catástrofes y en la capacidad de afrontamiento, recuperación y transformación posibles.

La resiliencia comunitaria se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías, atentados, represión política y otras, al tiempo que muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos con los que ya cuenta la comunidad. Comprende tanto los recursos *tangibles*, es decir los recursos materiales, humanos o procedimentales que protegen a los individuos y compensan las debilidades, como los *intangibles*, aquellos que capacitan para sobreponerse a las dificultades y para lograr una adaptación exitosa. Se refiere más a las capacidades inherentes de la comunidad que se movilizan ante los desastres que a los recursos externos que pudieran lograr (Maguire and Cartwright, 2008)

Suárez Ojeda et al., (2007) señalan que la resiliencia comunitaria "es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas". Algunas comunidades se ponen a combatir las adversidades y son capaces de superar las dificultades mientras que otras se llenan de abatimiento y desesperación. Estas diferencias de afrontamiento solo se pueden explicar por la existencia de diferencias de tipo social, cultural, relaciones grupales previas o condiciones sociopolíticas diferentes.

La resistencia a los que tratan de invadirles o expulsarles de su territorio, la solidaridad en situación de crisis económica (hambre, pobreza, desamparo, paro, etc.), la respuesta conjunta y desinteresada a situación de emergencia (inundaciones, terremotos, derrumbamientos), el apoyo humano a las víctimas de conflictos sociopolíticos (víctimas de guerra, de atentados, desplazados, refugiados) han sido circunstancias habituales en muchas sociedad a la largo de la historia. Cuando ocurren situaciones de crisis, desastres y calamidades en muchas personas afloran sus cualidades más positivas, aquellas que incluso creían desconocer, se apresuran a la reconstrucción de la ciudad o los servicios, a actuar a favor del beneficio colectivo. Y en estas situaciones algunas sociedades han sido transformadas positivamente.

Las primeras reacciones de las personas antes situaciones percibidas como perjudiciales, de peligro a la colectividad, no son necesariamente negativas o desadaptativas, no se produce necesariamente el "caos social" (San Juan, 2001). También hay frecuentes comportamientos de afrontamiento positivo, de cooperación, de ayuda mutua, aún cuando no hay orientaciones predeterminadas o son insuficientes. Las personas también se comportan de manera ordenada, a pesar del caos inicial, ayuda a la víctima de al lado aún cuando uno mismo tenga daños, las crisis emocionales no son las más frecuentes y el miedo y la rabia no llevan automáticamente a la desesperación y la huida, si esta no es necesaria. Pronto captan las orientaciones de alguna autoridad o persona que asume algún tipo de liderazgo. Los saqueos, robos y agresiones no son los más frecuentes, aun cuando son los más difundidos por la televisión, y con frecuencia obedecen a conflictos sociales, étnicos o estados carenciales que les afectaban con intensidad y con anterioridad a la crisis (Páez, Fernández y Martín, 2001). Una minoría se ve afectada por el llamado estrés postraumático mientras que la mayoría de las víctimas demuestra una aceptable capacidad absorción del golpe. A la desorientación inicial que un atentado terrorista produce y al incremento de la vulnerabilidad, enseguida se contraponen conductas de autoafirmación como mecanismo de compensación: exaltación de valores propios, aumento de la participación política, luto generalizado, actos de homenaje y de recuerdo de las víctimas, etc.

En realidad la resiliencia comunitaria no es una intervención específica o delimitada a responder a un determinado acontecimiento adverso. Es mucho más que eso. Es la capacidad por parte de la comunidad de detectar y prevenir adversidades, la capacidad de absorción de una adversidad impactante y la capacidad para recuperarse tras un daño, esto es en definitiva lo que define a la resiliencia comunitaria (Twigg, 2007). Se construye en el día a día, cuando las personas se implican en mejorar las condiciones medioambientales de su comunidad, participa en la reducción del cambio climático, en el consumo responsable, en la implantación de los derechos humanos y la justicia social, en la resolución no violenta de los conflictos, etc.

RESILIENCIA Y VULNERABILIDAD SOCIAL

Cuando en la década de 1980 se introdujo el concepto de resiliencia el concepto vigente más cercano era el de la invulnerabilidad. M. Rutter (1993) subrayó algunas diferencias entre invulnerabilidad y resiliencia. A diferencia del concepto de invulnerabilidad que aparece como una característica intrínseca, estable e inmutable, la vulnerabilidad y la resiliencia nunca son cualidades generales, permanentes y completas de las personas ni de los grupos puesto que puede variar según sea el tipo de desastre o adversidad, según las circunstancias en las que se encuentre los individuos. Una misma comunidad puede resistir y hacer frente a ciertos conflictos pero no a otros, de igual modo que en algún momento de su vida pudo ser resiliente y pasado el tiempo tal vez no. Es improbable que alguien sea resistente a cualquier problema y en todo momento. Por eso toda vulnerabilidad y resiliencia son específicas y locales. La resiliencia implica una cualidad inestable, dinámica, que se desarrolla, que se crea en el tiempo y se mantiene en la dialéctica de las personas y el contexto.

LOS PILARES DE LA RESILIENCIA SOCIAL O COMUNITARIA

5.1.- La estructura social cohesionada.

Las sociedades en las que los distintos grupos que la conforman tienen menores desigualdades entre sí, prevalece la cohesión social más que el conflicto, los individuos y las minorías de distinto signo se sienten plenamente incluidas, existen oportunidades para la convivencia, la participación social, cultural, redes de apoyo informal y cuentan además con representantes naturales reconocidos, con canales de comunicación internos y cierto número de voluntariado civil y social, son proclives a responder con eficacia y sobreponerse a las adversidades. Cuando las poblaciones están acostumbradas a que las autoridades les mantengan informadas sobre los riesgos y situaciones de emergencia aumenta su confianza en ellas y se enfrentan mejor y con más prontitud a las acciones preventivas y reparadoras (Acinas, 2007).

Las actitudes desarrolladas en el pasado y en el presente son un buen pronóstico de lo que puede ocurrir en el futuro. La eficacia colectiva ,entendida como la creencia de poder actuar conjuntamente y lograr el efecto esperado, se ha ido configurando en la historia de cada comunidad y tiene la virtud de dar un sentido de compromiso activo del individuo con su grupo de pertenencia (Sampson, 2003, en Tejeda, 2006). Las actividades de colaboración, solidarias y humanitarias tanto para con sus conciudadanos como las experiencias de ayuda extracomunitaria son la base de cultivo para actuar de la misma manera ante situaciones excepcionales y de emergencia social. Por otro lado, la experiencia de superar juntos las dificultades propias de un desastre puede contribuir a desarrollar vínculos sociales significativos entre los implicados, señas de pertenencia e identidad colectiva nuevas (Martinez-Taboada y Arnoso, 2001).

La participación bien sea directamente o través de los representantes en los procesos comprensión de los riesgos próximos y distales, en la planificación de las respuestas necesarias y posibles, hace que las personas se impliquen de manera más consistente. Cuando las personas sienten que se cuenta con ellos no solo para los trabajos "duros" sino para aquellos que son conforme a su capacidad de pensar y emitir juicios son más proclives al esfuerzo y al sacrificio. Si uno no es conocedor de los peligros potenciales y en todo caso siente que la solución estará en manos de otros, difícilmente se involucrará en la prevención, la auto-protección y la respuesta a las crisis y emergencias.

Las experiencias habidas de respuestas positivas a las adversidades en tiempos pasados, así como las experiencias de autoorganización son elementos valiosos de la historia de la comunidad que facilitan la capacidad de adaptación a los cambios que en futuro pudieran ocurrir.

5.2.- La honestidad gubernamental.

Se refiere, por un lado, a la legitimidad de los gobernantes locales, comunitaritarios o estatales, al convencimiento de que el gobierno es el apropiado y al sentimiento de que es propio, es percibido como "mío", con lo cual su liderazgo y sus mensajes serán más creíbles.

Debe ser un gobierno de manos limpias, transparente, que gestiona la cosa pública con honestidad, que actúa con sentido de la justicia y aplica las leyes con imparcialidad.

Bajo un gobierno, una autoridad y una justicia apropiadas los individuos, las instituciones, las asociaciones, los servicios y las empresas están más dispuestas a cooperar voluntariamente, e incluso a aceptar más fácilmente los posibles resultados "negativos".

5.3.- La identidad cultural.

Se refiere al conjunto de comportamientos, usos, valores, creencias, idioma, costumbres, ritos, música, etc. propios de una determinada colectividad, que los reconoce como propios y distintivos y da sentido de pertenencia a sus miembros. La identidad cultural refuerza los lazos de solidaridad en casos de emergencia más allá que al núcleo familiar cercano.

5.4.- Autoestima colectiva

"Es la actitud y el sentimiento de orgullo por el lugar en el que se vive" y del que uno se siente originario. Es la conciencia de las bellezas naturales del lugar, el amor por su tierra, la identificación con determinadas costumbres y con producciones humanas significativas de su territorio: edificios, ciudades, pueblo, etc.

El entorno es parte de la experiencia humana e influye en la identidad individual y social. El ambiente no es una condición dada y digna de ser contemplada pasivamente. Es también una creación humana. Las personas y las sociedades que tienen una autoestima colectiva alta se recuperarían antes de las adversidades.

5.5.- El humor social

Se trata de la capacidad de algunos pueblos de "encontrar la comedia en la propia tragedia", que ayuda a hacer más ligeras o a quitar amargura a ciertas situaciones difíciles, a tomar distancia emocional y a poder analizar más objetivamente las situaciones. La capacidad de reírse juntos de ciertos estereotipos sociales, políticos o religiosos propios y ajenos refuerza los lazos de pertenencia y hace a la comunidad más resiliente (Jáuregui y Carbelo 2006).

© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877

5.6.- Otros

El *fatalismo* ("ha sido inevitable") o las *creencias religiosas* ("Dios lo ha querido") lleva a la resignación, pero en algunas comunidades puede tener un efecto positivo al reducir el impacto psicológico y abrir con prontitud la posibilidad de la superación.

Existen diferencias en los modos de afrontamiento colectivo ante las situaciones de crisis y catástrofes según el género, la edad media y el estado de salud de la población y su nivel socioeconómico. Las mujeres y las personas de status socioeconómico bajo tienen formas de respuestas diferenciadas. Las medidas de autoprotección y de prevención son más comunes entre gente joven y de nivel socioeconómico alto (Páez, Fernández y Martín, 2001)

La formación en la cultura de la prevención (preparación técnica de los equipos de emergencia, planes y simulacros, actualización de los sistemas de alerta y de comunicación social), en la toma de conciencia de los riesgos, en la autoprotección, en la necesidad de dar una respuesta a los riesgos y desastres y en la recuperación, en el uso adecuado de los recursos naturales, en la concienciación del reciclaje, etc. son aspectos cruciales que fortalecen a las comunidades frente a los riesgos de daños colectivos.

LOS ANTIPILARES DE LA RESILIENCIA SOCIAL O COMUNITARIA

6.1.- La pobreza, en la medida en que debilita física, material y psicológicamente a quienes la padecen reduce la capacidad de respuesta precisamente de quienes suelen ser más afectados por los desastres y calamidades. Pero junto a la pobreza económica a veces hay otros tipos de pobreza.

6.1.1.- La *pobreza cultural*, vinculada a falta de educación y a baja capacidad crítica con la realidad. Las personas no captan las implicaciones de determinados hechos con el desarrollo personal y social futuros.

6.1.2.- La *pobreza moral* que lleva a la impunidad y a la corrupción de la administración y de la que se impregna la comunidad. La impunidad con la que se desenvuelven ciertas personas autoras de delitos económicos, políticos o contra la salud medioambiental deslegitima a las autoridades políticas o judiciales y se pierde la confianza en las instituciones. Junto con la corrupción son posiblemente los factores que más dificultan la resiliencia comunitaria.

6.1.3.- La *pobreza política* que no permite la participación libre en los asuntos públicos, que genera el autoritarismo, que distancia a los representantes de los representados, que lleva al individualismo y a la indiferencia social, que inhiben el surgimiento de líderes naturales, y que lleva a desentenderse y trasladar a otros la responsabilidad de resolver los problemas.

6.2.- *Dependencia económica* de la comunidad de una sola actividad productiva dominante, que le hace más vulnerable a las crisis económicas y al desempleo.

6.3.- El *aislamiento social* vinculado a las dificultades para el acceso y las comunicaciones. El *aislamiento emocional* de las víctimas que no encuentran el necesario reconocimiento de su dolor y el apoyo social para su recuperación.

6.4.- La *estigmatización de las víctimas*: La mayoría de las personas afectadas por catástrofes sociales son sujetos normales en una situación excepcionalmente anormal. Aunque muchas de ellas sufran y manifiesten conductas no habituales, no son personas enfermas ni trastornadas. Los equipos de atención tienden a victimizar a los afectados y a procurarles ayudas inmediatas que no son siempre las más adecuadas.

CONCLUSION

En todas las comunidades hay algún aspecto positivo a partir del cual se puede construir la resiliencia social. Eso no significa que los gobiernos puedan hacer dejación de sus responsabilidades en materia de protección, seguridad, alerta, de creación de infraestructuras y servicios necesarios (comunicaciones, agua, transporte, sanidad, vivienda, etc.) de eliminar las condiciones precarias de existencia que multiplican los efectos dañinos de las catástrofes, de preservar y cuidar el medio ambiente, de responsabilizarse de la formación y de la generación de pilares de resiliencia.

Los responsables públicos de la protección civil deben invertir parte de su tiempo y de sus recursos en identificar los puntos débiles de la comunidad y capacitarla para que sea protagonistas de su autoprotección y afrontamiento de las crisis y adversidades. Deben diseñar estrategias que fortalezcan a las comunidades con recursos tangibles e intangibles. Estimar riesgos y daños potenciales, realizar simulacros de atención urgente pero contando con la comunidad para que esta pueda responder de forma adaptativa.

La comunidad resiliente es una meta, tal vez un ideal o una utopía. No obstante merece la pena trabajar en esta perspectiva aportando todo el conocimiento disponible, implicando a todos los agentes sociales: voluntariado, autoridades, medios de comunicación, la escuela, etc., para crear cultura de autoprotección, medios de protección, facilitando el empoderamiento de las colectividades para hacer frente a sus adversidades. Trabajar en resiliencia comunitaria es combatir la vulnerabilidad social, ambiental e institucional que afecta aún a muchas personas. No basta con que las personas tengan que adaptarse a los cambios, no basta con fortalecer psicológicamente a los afectados. Es necesario cambiar las circunstancias económicas, políticas, culturales que dieron lugar a la catástrofe social o que acrecentaron los daños naturales (Martín Beristain, 2001).

REFERENCIAS

Acinas, P. 2007. "Información a la población en situaciones de emergencia y riesgo colectivo". *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida.*16 (3), pp. 303-322

Jáuregui, E. y Carbelo B. (2006) "Emociones Positivas: Humor Positivo". *Papeles del Psicólogo, 2006. Vol. 27(1), pp. 18-30*

Maguire, B. and Cartwright, S. (2008): *Assesing a community `s capacity to manage change: A resilience approach to social assessment*. Australian Goverment. Bureau of Rural Sciences.

Martín Beristain, C. (2001). "Reconstrucción del tejido social: un enfoque psicosocial". En C. San Juan (ed.): *Catástrofes y ayuda de emergencia,* pp. 149-177. Barcelona. Icaria

Martinez-Taboada.C. y Arnoso, A. (2001. "Intervención psicosocial en situaciones de emergencia: del grupo a la comunidad". En C. San Juan (ed.): *Catástrofes y ayuda de emergencia*, pp.49-84. Barcelona. Icaria

Olabegoya, R. (2006). "La protección civil y las catástrofes naturales". *Ingenieria y territorio,* nº 74, pp. 82-87

Páez, D., Fernández. I. y Martín, C. (2001). "Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales". En C. San Juan (ed.): *Catástrofes y ayuda de emergencia, pp. 85-148* . Barcelona. Icaria

Rutter, M. (1993). "Resilience; some conceptual considerations". *Journal of Adolescent Health.* 14, 8, pp. 626-631

San Juan, C. (2001). "La intervención en desastres: bases conceptuales y operativas". En C. San Juan (ed.): *Catástrofes y ayuda de emergencia, pp. 7-26*. Barcelona. Icaria.

Suarez Ojeda, E. N., Jara, Ana M. de la, Márquez, V. (2007). "Trabajo comunitario y resiliencia social". En M. Munist, E. Suárez, D. Krauskopf y T. Silber (comp.) *Adolescencia y Resiliencia,* pp. 81-108

Tejeda, Doris S. (2006). "Estrategias comunitarias de convivencia y seguridad: estudio exploratorio de los barrios sin homicidios en el 2004 en Santiago de Cali". *Revista Visión Cali*, 2, Febrero 2006.

Twigg, J. (2007).*Características de una comunidad resiliente ante los desastres*. http://www.benfieldhrc.org/disaster_studies/projects/communitydrrindicators/comunity_drr_indicators_index.htm. Consultado 14.11.2009

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia.* Barcelona. Gedisa.

Werner, E.E. (2003). "Prólogo" a N. Henderson y M. Milstein: *La resiliencia en la escuela*. Buenos Aires. Paidós.

Fecha de recepción: 14 de febrero 2010
Fecha de admisión: 19 de marzo 2010